

BELEZOS

REVISTA DE CULTURA POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA



ier

Instituto
de Estudios
Riojanos

BELEZOS. REVISTA DE CULTURA
POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA
N.º 39. MARZO DE 2019, Logroño (La Rioja)
P. 1 - 98 • ISSN 1886 - 4333
CUATRIMESTRAL • PVP. 4€



PROYECTO DE CLINICA PARA EL DR. OLIVER DE URBIOLA

PERSPECTIVA



La Clínica Nuestra Señora del Carmen fue creada por el Dr. Oliver en Logroño y supuso una innovación médica en la capital riojana, especialmente en el ámbito operatorio. Estuvo en funcionamiento desde 1936 hasta 1959, desapareciendo con el fallecimiento de su fundador. El espacio donde estuvo ubicada lo ocupa actualmente un moderno edificio integrado en la Gran Vía logroñesa.

CREACION DE LA CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

D. José M^a Oliver Urbioola nació en Buñuel, Navarra, el 28 de septiembre de 1893. Seguiría la profesión de su padre y en la universidad de Zaragoza obtuvo el título de licenciado en Medicina y Cirugía a los 21 años de edad, especializándose posteriormente en Radiología en Madrid, conocimientos que perfeccionaría después en Alemania.

Como médico, ejerció su profesión inicialmente en su localidad natal y en Tudela, ciudad en la que llegaría a ser alcalde en el periodo 1926-1928. En 1931 ganó brillantemente unas

oposiciones en la Beneficencia Provincial de Logroño, siendo nombrado Jefe de Clínica del Servicio de Maternidad e Inclusa de dicha Entidad. Asentado en la capital riojana y al margen de su cargo institucional, abriría en Vara del Rey número 10-2º una consulta privada de cirugía general, ginecología y radioterapia, desarrollando una actividad que muy pronto tendría una amplia difusión tanto en La Rioja como en otras áreas geográficas, especialmente en Navarra como se puede apreciar por la prensa de entonces.

Ante el éxito de su consulta, promovería la construcción de una clínica privada operatoria



en la que pudiera desarrollar su verdadera vocación médica. Para ello, el 26 de abril de 1935 solicitó autorización al Ayuntamiento de Logroño para construir un Sanatorio en los terrenos adquiridos a tal efecto en el Paseo de Gonzalo de Berceo esquina al Camino de San Antón. La Corporación Municipal, en sesión de 9 de mayo, con arreglo a los planos presentados y al informe favorable del Arquitecto Municipal, concedió autorización para las obras, previo pago de 827,65 pesetas de conformidad con el presupuesto presentado que ascendía a 116.094 pesetas.

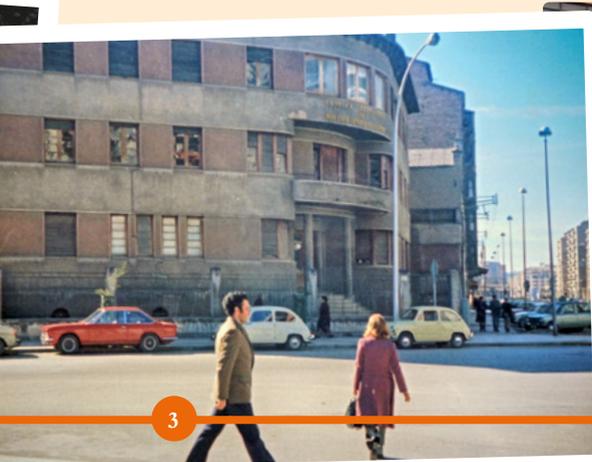
La construcción de la clínica estaba afectada por los condicionantes recogidos en la Ley y Reglamento de Policía de Ferrocarriles, ya que por el antiguo Paseo de Gonzalo de Berceo discurría por entonces la línea de Castejón a Bilbao, espacio que se transformaría posteriormente en la actual Gran Vía de Logroño una vez que se trasladase la vía férrea de lugar. El 9 de junio de 1935 el Comisario de Estado en la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España dio el consentimiento a las obras de conformidad con la documentación enviada por el Ayuntamiento, que en su oficio había expresado

el ruego de que se resolviera pronto el expediente para que pudieran comenzar las obras lo más rápidamente posible ante la crisis de trabajo existente en la ciudad.

Las obras comenzarían inmediatamente, durando tan solo un año. El 23 de junio de 1936 el Dr. Oliver envía un oficio al Ayuntamiento comunicando la terminación del edificio y adjuntando certificaciones del Arquitecto en este sentido y del Colegio de Médicos de Logroño relativa a que la clínica reunía las condiciones establecidas y estaba dotada de los elementos necesarios para su correcto funcionamiento. Se solicitaba igualmente permiso para habitar el edificio, instancia que fue aprobada por el Ayuntamiento en sesión de 3 de julio de 1936.

LA LABOR DEL DR. OLIVER EN LA CLÍNICA N. SRA. DEL CARMEN

La clínica se inauguraría oficialmente el 16 de julio de 1936 con el nombre de Nuestra Señora del Carmen. Sin embargo, iniciada la Guerra Civil el Dr. Oliver se incorpora a filas como capitán médico, por lo que el centro médico tendría que permanecer cerrado durante parte de la contienda. En ese periodo, el Dr. Oliver adquiriría una práctica inestimable



1 y 2: Parte delantera y trasera de la Clínica en plena construcción (Otoño de 1935). 3: La Clínica en los años sesenta. 4: El nuevo edificio construido en el antiguo solar de la Clínica.

debido a las innumerables operaciones que tuvo que realizar en el frente de batalla.

En una amplia y cariñosa reseña dedicada al Dr. Oliver por Nueva Rioja publicada tras su fallecimiento se señalaba que después de la guerra muchos fueron los italianos y alemanes que se acercaron a Logroño para agradecerle el haberles salvado la vida. Asimismo, se resaltaba su gran afición a los toros y su indispensable presencia en la antigua plaza de la Manzanera, así como sus altruistas intervenciones a los toreros, tanto de Logroño como de otras ciudades riojanas, destacando la operación en el verano de 1948 al novillero Benjamín Torres que resultó herido en Santo Domingo de la Calzada y fue trasladado urgentemente a Logroño para que fuese intervenido por el Dr. Oliver.

En la segunda planta de la clínica Nuestra Señora del Carmen tenía su residencia habitual la familia Oliver-Morales, que siguió viviendo durante los años sesenta del siglo pasado

D. José M^a Oliver pudo desarrollar una amplia labor en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado en su clínica de Logroño merecedora de un estudio más amplio en un contexto médico. Sin embargo, los rayos X le terminarían pasando factura, especialmente las radiaciones que tuvo que soportar durante la guerra para poder hacer las numerosísimas operaciones que el frente generaba, con rapidez y sin los medios que se tienen actualmente para la protección de las personas. En 1952 le tuvieron que realizar varias operaciones en los dedos de las manos debido al cáncer celular que se le había desarrollado, aunque pudo seguir utilizando sus prodigiosas dotes médicas hasta 1959, falleciendo el 26 de septiembre de 1962.

Por otro lado, en la segunda planta de la Clínica Nuestra Señora del Carmen tenía su residencia habitual la familia Oliver-Morales, que siguió viviendo durante la década de los años sesenta del siglo pasado; sin embargo, los cada vez mayores inconvenientes y cargas impositivas que un edificio de tales características generaba, usado tan solo en una pequeña parte al estar cerrada la clínica, hicieron que la familia se replantease la cesión de los terrenos para que se construyese en los años setenta un edificio



que pudiera integrarse en la Gran Vía logroñesa, como sucedió igualmente con el contiguo edificio Olimpia que ocupa el lugar del que fuera el conocido cine.

MEMORIA Y PROYECTO DEL EDIFICIO

La Memoria y el Proyecto para construir la clínica Nuestra Señora del Carmen tienen fecha 24 de abril de 1935 y están suscritos por el ilustre arquitecto riojano D. Fermín Álamo Ferrer. Esta documentación, custodiada en el Archivo Municipal de Logroño (L. 487, N. 154), permite conocer las características del edificio.

La clínica se diseñó con tres plantas, elevándose la primera a 1,5 m. del suelo. Contaba igualmente con un semisótano para albergar cocinas, despensas, lavadero, carbonera, calderas de calefacción y almacenes. A la primera planta se accedía desde la calle por una escalinata exterior que daba paso a un amplio vestíbulo con dos pasillos para acceder a salas de espera, reconocimiento y rayos X, así como a un despacho, baños, laboratorio y a la sala de electricidad. Al fondo se encontraban las habitaciones de clausura de las monjas enfermeras, con tres cuartos para ellas, aseo y ropero. La segunda planta estaba reservada a la familia Oliver-Morales y la tercera estaba dedicada a la clínica con salas de operaciones, para las visitas y de enfermeras, capilla y nueve habitaciones para los enfermos. Las diversas estancias se comunicaban a través de pasillos de dos metros de ancho, contando el inmueble con una amplia escalera interior y ascensor. El edificio se completaba con un garaje adosado al antiguo cine Olimpia, con terraza practicable, y una zona ajardinada en el ala opuesta y parte trasera de la clínica.

A través de la Memoria se pueden apreciar las técnicas constructivas empleadas en aquellos años. Los cimientos se construyeron de mampostería hormigonada con muros de hormigón en el semisótano, para continuar en pisos



A la izquierda, la Gran Vía de Logroño en los años sesenta del siglo pasado, con la Clínica N. Sra. del Carmen en primer lugar y el cine Olympia a continuación. A la derecha, la misma perspectiva de la Gran Vía en la actualidad. En primer lugar los dos edificios que se levantaron en los espacios ocupados por la clínica y el cine. A continuación, se pueden observar las dos construcciones existentes anteriormente en los años sesenta. (Foto antiguas de Logroño <http://objetivorioja.larioja.com>).

superiores con fábrica de ladrillo de asta entera con pilares de refuerzo de asta y media al interior, contando con cámara de aire que, además de aislar, permitiese la colocación de tuberías de calefacción, abastecimiento de agua y desagües, así como los conductos para las salidas de humos y gases de cocinas y calderas de calefacción, que eran de barro cocido rematado. Los muros interiores eran de carga de fábrica de ladrillo de media asta y los entramados estaban formados con viguetas de hierro, tablero de rasilla para cielo raso, bovedilla de rasilla enrasada con hormigón y solado de mosaico. La cubierta tenía un armazón de hierro con viguetas doble T, cabios de pino, tablero de rasilla y teja árabe. Además de en baños y retretes, en dormitorios, cuartos de enfermos, anexo a sala de operaciones y en la

sala de reconocimiento se instalaron lavabos con servicios de agua fría y caliente. Por último, destacar que el edificio contaba con dos sistemas de calefacciones, con una caldera en el sótano para las plantas primera y tercera dedicadas a la clínica y otra independiente para la planta segunda destinada a vivienda.

CONSIDERACIONES FINALES

La vida de la Clínica Nuestra Señora del Carmen de Logroño sería paralela a la de su fundador D. José M^a. Oliver Urbiola. Estuvo en funcionamiento desde 1936 hasta 1959 cuando el Dr. Oliver tuvo que dejar sus actividades por una grave enfermedad. El espacio donde estuvo ubicada se puede apreciar hoy día en un moderno edificio integrado en la Gran Vía logroñesa esquina a la calle de San Antón.

La vida de la Clínica Nuestra señora del Carmen de Logroño sería paralela a la de su fundador D. José M^a Oliver Urbiola

Don José M^a Oliver llegaría a ser una de las personas más relevantes del Logroño de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, tanto por sus cualidades médicas como por su cordial personalidad. Hijo de médico, su hijo ejerció igualmente la medicina en Logroño y su nieto continúa en la actualidad una tradición familiar que alcanza a cuatro generaciones.